



1963 UN AÑO VITAL PARA EL CINE ES- PAÑOL

Un reportaje sobre «el cine que veremos» no puede ser, desde su misma base de partida, un reportaje con pretensiones exhaustivas. Son muchas las películas en proyecto destinadas a naufragar en achaques económicos o en la imposibilidad de atar los últimos cabos de su producción. Quizá un éxito o un fracaso torcerá el rumbo de algunos directores y hasta quién sabe si de la «orientación general» de los temas, como ha sucedido cada vez que alguien ha descubierto un filón. Un niño cantor, doña Juana la Loca o Sarita Montiel.

Tampoco está claro cual va a ser el juego de ese «joven cine español» en potencia, fraguado en la seriedad del Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas, ahora ya Escuela Oficial de Cinematografía. Ni qué saldrá de esa brillante puesta en línea, después de tantas contrariedades, de nuestros realizadores más destacados. Nuestros Berlanga, Bardem, Saura, y quién sabe si Luis Buñuel. Todos los cuales, en unión de los mejores del I. I. E. C. pueden, dentro de una política cinematográfica inteligente, proporcionarnos unos pocos títulos que añadir a los de siempre.

Hemos hablado con una treintena de realizadores españoles. Si no una relación exacta, de por sí imposible a priori, sí tenemos sobrados elementos de juicio para señalar, a través de títulos y temas, la tónica del cine español que nuestros profesionales quisieran hacer a lo largo del 63. Veamos:

las tres b. del cine español

Berlanga se mantendrá, según todos los pronósticos, en ese «endurecimiento» que, con respecto a su cine anterior, caracterizó «Plácido». Su película se titula «El verdugo» y los guionistas serán los mismos que en este film, es decir, Azcona y él. Se derivará, a través de un lenguaje repleto de humor negro, una crítica de diversas instituciones y estructuras sociales. El film irritará a los mismos que han seguido, después de «Plácido», «sentando un pobre a su mesa».

Bardem estrenará «Los Inocentes», el film hecho en la Argentina, y rodará dos nuevos títulos: «Nunca pasa nada» y «Metro Pompe». La primera, con preparación muy avanzada, según un guión escrito en colaboración con Alfonso Sastre. Es la historia de una muchacha de revista, que se queda enferma en una pequeña ciudad y que alcanza, sin proponérselo, a desvelar una serie de sentimientos y represiones colectivas. Al final, cuando la muchacha, ya restablecida, salga de allí, todo volverá a su normalidad y la pequeña sociedad recompondrá las fisuras abiertas por la simple presencia de una chica de revista. Naturalmente, en esta recomposición quedarán malparadas muchas actitudes tradicionales, muchas de las «máximas morales» de nuestra pequeña burguesía... Después, Bardem hará una nueva película, «Metro Pompe», historia de las criadas españolas en París.

Finalmente, de la tercera B., la B. de Buñuel, poco o nada sabemos. Está en España y quisiera hacer aquí una película.

segunda película de saura

Los golfos sigue, duramente, sin prisa, su gira por los cines de nuestras provincias. En algunos lugares recibe palos fenomenales. Palos que no pueden explicarse sin atribuir a sus ejecutores un apasionamiento infrecuente. La buena y seria película de Saura —con sus defectos y virtudes— se ha ido convirtiendo en símbolo del cine que unos quisieran hacer y otros quisieran que no se hiciera. Es el destino de las películas y las obras que se sitúan por encima de los niveles de su tiempo.

Ahora, Saura, varios años inactivo, va a rodar su segunda película. Se trata de «José María el Tempranillo», con Francisco Rabal, en color y en coproducción con Italia. El guión lo firman el propio Saura y Mario Camus, uno de los diplomados de la última promoción de directores del antiguo I. I. E. C.

«José María el Tempranillo» debe ser un film popular —por sus elementos, no por sus concesiones— adscrito a las fórmulas del realismo crítico, a esa revisión e interpretación nueva de los personajes y de los hechos históricos.

Entre los directores consultados, hay cinco que trabajan sobre textos literarios más o menos conocidos. Sin contar, claro, las «Nuevas amistades», de Ramón Comas, ya terminada y que, lógicamente, debe estrenarse en 1963. Los directores y sus temas de trabajo son: Rafael J. Salvia, que prepara una versión de «La guerrilla», de Azorín; Demicheli, un desarrollo cinematográfico de «Adiós Cordera», de Clarín; Rafael Gil, que vuelve a Alarcón —a quien ya debe su relativo éxito de «El clavo»— para realizar «El niño de la bola», y ocuparse luego de «La tregua», un cuento de José María Sánchez Silva; León Klimowsky, con dos novelas en su mesa de trabajo, «El piquete», de José Tomás Cabot, Premio Sésamo del año anterior —es la historia de un grupo de soldados carlistas que han de fusilar, por razones militares, a un íntimo amigo— y «Viaje en torno a mi cerebro», del húngaro Karinty, en guión de Manuel Villegas López, con Raf Vallone o Jean Paul Belmondo en el personaje protagonista; finalmente, Pedro Lazaga llevará al cine «Los ojos perdidos», novela de Rafael García Serrano, que rodará en un pueblo asturiano.

Hay, todavía, un proyecto de gran interés que, seguramente, saldrá del parón en que estuvo metido durante meses. Se trata de la versión de «La tía Tula», el magnífico relato de don Miguel de Unamuno.

Así, pues, estos son los supuestos «literarios» del cine del 63: Azorín, Clarín, Alarcón, Sánchez Silva, Tomás Cabot, Karinty, García Serrano y nuestro gran don Miguel. Dejo para otro apartado los autores de teatro.

los del instituto

parece ser que, al fin, var. a incorporarse a la profesión algunos de los realizadores de las películas que desfilaron, durante tres años, en los programas de fin de curso. Summer, por ejemplo, va a rodar su primer film: «Del rosa al amarillo», dos historias de amor, una entre niños de trece o catorce años, y otra, entre los ancianos de un asilo. Parece ser que Summer —de quien se esperaba una película larga hace tiempo, a la vista del éxito conseguido con su corto «El viejecito»— va a arriesgar todas sus economías personales, en un esfuerzo por empezar, de una vez, en el cine.

José Luis Vitoria trabaja en «T. T.», tragicomedia caricaturesca de un grupo de pícaros que raptan a una gran estrella internacional, sin que ésta ofrezca la menor resistencia por creer que se trata de un asunto publicitario. El rodaje empezará muy pronto.

Julio Diamante espera realizar «La española y el amor», un estudio sobre las posiciones femeninas españolas ante las relaciones eróticas. El antecedente, así, a primera vista, quizá se encuentre en «Amor en la ciudad», una famosa película italiana en varios «sketchs», y en «La francesa y el amor». La diferencia esencial estaría en que aquéllas fueron películas confiadas a varios directores, mientras que «La española y el amor» sería una investigación analítica del tema hecha sólo por Julio Diamante.

De Angel Picazo ya hemos dicho que realizará «La tía Tula», de Unamuno, y, seguramente, «Jimena», un guión del que se ha hablado mucho y que, finalmente, parece haber superado una serie de obstáculos.

Francisco Regueiro anda ahora montando «El buen amor», su primera película, cuyo rodaje acaba de finalizar en Toledo. Regueiro hará, probablemente, una segunda película para la misma productora.

Saura, Summer, Patino, Picazo, Eugenio Martín, Monter y Borau deben ser los realizadores de una versión española de «Los 7 pecados capitales», no sabemos si entendida como consecuencia de la película francesa del mismo título, o sin la menor relación. Aunque lo probable es que sea esto último, pues muchas de las historias que ilustrarán los 7 pecados las están escribiendo sus futuros realizadores, la mayor parte de los cuales desconocen la película francesa.

Antonio Mercero quizá ruede una versión para largometraje de su corto «Trotín trotteras», aplaudido corto de la última sesión de fin de curso.

Y Mario Camus hará «Fin de fiesta», un guión que escribió en colaboración con Daniel Saeiro.

Son hombres jóvenes de los que cabe esperar una aportación, por lo menos, interesante. Gracias, en algunos casos, a su propio arrojo económico. Gracias, en los demás, a la confianza despertada en algunos productores —Iquino, Dibildos, Matas...— conocidos o en otros que quieren poner su dinero al servicio de una nueva fase del cine español.

Si todo esto marcha adelante, el éxito de los nuevos criterios de la Dirección General habrá sido claro. Aunque, presumiblemente, este

éxito no será nada fácil y se producirá en medio de un clima vivo de polémica.

tres hombres jóvenes

tengo aquí otros tres nombres que sumar a esta nueva fase del cine español. Creo, sin embargo, que ninguno terminó los cursos del I. I. E. C. Son: Jesús Fernández Santos, excelente novelista, autor de algún magnífico documental, con su película «Llegar a más» a punto; Jorge Grau, que terminó ya «Noche de verano», con María Cuadra y Paco Rabal, y que prepara «La calle del infierno», un film sobre la crisis de la caridad; y Juan Atienza, buen teórico, que, tras mucho tiempo de lucha, ha conseguido rodar su primera película larga: «Los dinamiteros».

cuatro películas de toros

quizá no debiera llamarlas así, porque la preposición parece encerrar un tono peyorativo que, a buen pulso, se han ganado las películas sobre un tema de tantas posibilidades. Este año el cartel de directores taurinos lo forman: Rafael Gil, José María Forqué, Tulio Demicheli y Ramón Comas.

Gil, que quizá haya empezado el rodaje al salir este comentario a la calle, realizará «La noche de Málaga», guión de José López Rubio y José Vicente Puente. La estrella será «El Cordobés», que tan buen juego cinematográfico dio en «Aprendiendo a morir». El tema: la explotación de los toreros.

El segundo espada es José María Forqué. Su película, «La tauro-maquía», estará dividida en los siguientes tercios: el toro, el torero y el público. Su intérprete fundamental será Antonio Ordóñez. Pero también estarán allí Antonio Bienvenida y Pepe Luis Vázquez, representando sus propios personajes. Es decir, el de un torero veterano que resiste lo que puede y el de otro que ya se retiró.

Tulio Demicheli concluirá «Los elegidos», un film sobre los toreros que luchan por llegar a figuras, con Rafael Guerrero, Manuel Manzanque y Félix Lumberras.

Finalmente, cerrando el cartel, Ramón Comas realizará «Heridas de hambre», en coproducción con los Estados Unidos y sobre ambiente mejicano.

los cómicos más populares

hay numerosas películas montadas en torno a la popularidad y eficacia cómica de varios actores. Al menos esto parece deducirse de los informes previos, aunque luego, a lo mejor, sale de aquí alguna gran película. O, al menos, una de esas películas que saben ser triviales e inteligentes.

Están en la lista «Un millón en la cartera», con Fernando Fernán Gómez, dirigida por José C. Mérida; «Pánico en la banca», con Tony Leblanc, dirigida por Ramón Barreiro; «Pepe el mafioso», con José Luis López Vázquez, dirigida también por Ramón Barreiro; «El mujeriego», por Cassen, dirigida por Juan Bosch; una historieta policíaca de Feliciano Catalá, con Gracita Morales haciendo de Perry Mason femenina...

Supongo que en este lote entrarán bastantes más títulos, dentro de una línea y unas características más o menos habituales en sus realizadores y protagonistas.

los niños y la jovencita

antonio del Amo, cómo no, hará película de Joselito. Se titulará «Papá, mi caballo y yo», con guión de Víctor Ruiz Iriarte. Es la historia de una escuela de aprendices de jockeys, en la que nuestro ruiseñor es alumno. Luego, Antonio del Amo hará dos películas con la niña Maleni Castro, «La pequeña hada» y «La fiesta».



1963

UN AÑO VITAL PARA EL CINE ESPAÑOL

Además, están Morucha y toda la serie de niños que seguirán con lo de siempre.

Marisol no será ya protagonista de película de niños. Fernando Palacios va a lanzarla como jovencita en la historia de dos muchachas gemelas, una pobre y otra rica. Una viviendo en España y otra en el Brasil.

marsillach no dirige

durante mucho tiempo se habló del posible debut de Adolfo Marsillach como director cinematográfico. La verdad es que éste es un salto que Adolfo dará alguna vez. Es seguro que saldrá bien de él. Sin embargo, no será «El tímido» la que recoja esta incorporación. Haciendo honor al título, Adolfo sólo se ha atrevido a confiar su guión a Pedro Lazaga.

tres vidas de santos

en los treinta y tantos directores consultados, aparecen tres películas biográficas de santos: «San Isidro Labrador», por Rafael J. Salvia; «San Juan Bosco», por Mariano Ozores y «San Juan Bautista de La Salle», por César Ardavín. Parece que los dos primeros títulos son cosa firme. En cambio, la película sobre el fundador de las Escuelas de la Doctrina Cristiana quizá lleve otro título. «No sabemos aún si se titulará simplemente Lasalle», nos dijo Ardavín.

historia

dentro de la panorámica general, hay cuatro biografías de reyes, almirantes y generales. Una la producirá Dibildos, «El gran Capitán». Las otras tres las dirigirá Escrivá, que está encantado con el éxito de «Dulcinea» en el último Festival de Venecia: son «Inés de Castro», «El gran Almirante» y «Hernán Cortés». Por falta de «grandeza» no quedará.

exaltación de "valores"

dentro de la vieja tradición de los films dedicados a cuerpos militares, gestas de Armas, o virtudes castrenses, tenemos dos títulos de Isasi-Isasmendi, «Escuadrilla de vuelo», recién terminada, y «Patrulla de tráfico», consagrada a la Guardia Civil. Jorge Rigaud ha sido el protagonista de la primera y lo será, posiblemente, de la segunda.

En este capítulo figuran también «La piedra», de Madruga, exaltación del valor individual en una historia sucedida en los meses de julio y agosto del 36; el film sobre los alféreces provisionales y, quizá, otro, un tanto impenetrable a priori como corresponde a su título, «Ejército negro», de José Ochoa, sobre un asunto de espionaje sucedido en España, en la época actual.

En la lista aparece un sólo film sobre nuestra guerra civil, cantera inexplorada e inexplorada de tantos temas cinematográficos. Es el film sobre los alféreces provisionales.

la mujer

aparte del film de Diamante, «La española y el amor», se plantean varios títulos que tienen como objetivo concreto el estudio de la mujer. Son «Eva 63», de Pedro Lazaga; «Una tal Dulcinea», de Salvia, según la comedia de Paso, y «La batalla conyugal», con Fernán Gómez o López Vázquez, por un lado, y Analia Gadé o Susana Campos, por el otro.

teatro

aparte de esa «Una tal Dulcinea», de Paso, de quien se llevarán al cine otros dos títulos, «Las que tienen que servir», por José Luis Saenz de Heredia —que ha dirigido también la obra teatral— y «Rebelde», que dirigirá César Amadori, los títulos «grandes» de este capítulo son los de García Lorca y Valle Inclán. De Lorca se hará «Yerma», y quizá «Bodas de sangre» y «La casa de Bernarda Alba», este último un título que quería producir Carlo Ponti. De Valle Inclán vamos a ver si, al fin, cuajan esas «Divinas palabras» para las que un día se llamó a Ingmar Bergman.

cine social

todo el cine lo es siempre. Quiera o no. Para bien, si es bueno. Para mal, si es estúpido. Por eso no hay forma de desligar las posiciones estéticas de los juicios sociales. Supongo que muchas de las películas que he señalado —las mejores— serán socialmente limpias y positivas.

Sin embargo, hay que hacer un apartado para ciertos títulos que, a través de los propósitos de los directores, parecen apuntar singularmente hacia la denuncia o revelación de ciertas situaciones sociales. Son, si hablamos estrictamente, películas de pretensión realista.

Incluyo en la lista «El diablo también llora», de Nieves Conde, con Rabal y la Rossi Drago, y quizá también «Xandro», del mismo realizador, a pesar de tratarse de una historia minera de los años diez. Estoy seguro que Nieves Conde, que tantas afirmaciones ha hecho en favor del realismo, no dejará de aprovechar la nueva coyuntura. Hoy, es seguro que «El inquilino» no sufrirá las mutilaciones que tanto le afectaron. Y hasta quizá «Surcos» podría aparecer sin la claudicación inexplicable del desenlace...

Román quiere rodar «Pacto de silencio», una historia de la guerra argelina. Mariano Ozores, al lado de sus humoradas —esta vez se llamará «Spanish Camping»— quiere hacer un film dramático, con Emma Penella, Adolfo Marsillach, Luis Prendes, y toda la familia Ozores, titulado «Dios eligió a sus viajeros». Por su parte, Pedro Masso, el productor, habla de «Juzgado de guardia», «Tarjeta de visita», «Ecos de sociedad» y una serie de films de aspiración neorealista.

«Los justicieros», de Mur Oti, con guión de Eceiza y Querejeta, apuntan a un tema colectivo. Será una coproducción con Puerto Rico y contará la historia de un grupo de mujeres que se rebelan contra los abusos del poder. «Cita en Venezuela», con guión del propio Mur Oti, promete ser una película espectacular, con mucho paisaje hispanoamericano y un barroquismo que debe enlazar con su más famosa novela.

terror

género cinematográfico apenas existente en España. Jesús Franco, a quien han clasificado muy bien «La muerte silba un blues», parece dispuesto a meterse por este camino, en el que, la verdad, hay una serie de clásicos que lo dignifican. Rodará «La mano de un hombre muerto». Julio Coll, con «Los muertos no perdonan» es seguro que dará al género unas concretas pretensiones de crítica social.

final

¿un resumen? Difícil. Lo importante es que en el tratamiento de cada tema, según la personalidad de cada realizador, descubramos un nuevo estilo, una forma más sincera de acercarse a él. Esta es la «nueva frontera» por la que el cine debe luchar, al arrimo de unas circunstancias que permiten intentar dar un paso hacia adelante. Hace un año, por estas fechas, nuestros mejores directores no tenían proyectos tan concretos. Nuestros jóvenes estaban callados.

Lo mejor de este balance es la sintomatología de la vitalidad. El enfermo tiene menos fiebre. Parece que puede andar un poco. Esto es lo que deseamos sinceramente a nuestros profesionales y, por tanto, a nuestro cine. Que se eche andar, sin confiarlo todo a los dos o tres nombres de siempre. ¡Feliz cine español para 1963!